

# Discursos de masculinidad hegemónica y violencia simbólica en el ámbito deportivo del boxeo

RODRIGO DE JESÚS SALGADO ARANDA

La elaboración de esta tesis nació por el interés en los estudios de la masculinidad y el gusto por los deportes; elegí especialmente el boxeo por ser un deporte que durante más de 50 años se ha practicado en mi familia, únicamente por parte de los varones. De esta manera, gracias a los conocimientos obtenidos a mi paso por la carrera en Promoción de la Salud, tuve la oportunidad de leer a autores que me permitieron pensar desde sus bases teóricas en el diseño de una investigación que se centró en el análisis de los discursos de dominación de la masculinidad tradicional. Me encontré con artículos como “Promoción de la Salud. Un instrumento del poder y una alternativa emancipadora”, y “Educación en la teoría de la reproducción de Pierre Bourdieu”, de María del Consuelo Chapela, hasta el abordaje del estudio de la masculinidad hegemónica, como es el caso de Luis Bonino, en los artículos titulados “Masculinidad hegemónica e identidad masculina” y “Salud, varones y masculinidad”. También recurrí a Nelson Minello, quien publicó “Masculinidades: un concepto en construcción”, quien retoma el concepto de masculinidad hegemónica propuesto por Raewyn Connell<sup>1</sup>.

Para el estudio de la teoría de Pierre Bourdieu retomé también a autores como Fernando Vizcarra en su texto titulado “Premisas y conceptos básicos en la sociología de Pierre Bourdieu”, que hace un análisis sobre cada uno de sus conceptos para su identificación en las prácticas del espacio social. Para ello, al abordar el concepto de violencia simbólica, me basé en el artículo “Educación y reproducción cultural: el legado de Bourdieu” de Jorge García, quien retoma el concepto de violencia simbólica de Pierre Bourdieu y Jean Claude Passeron<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> La socióloga australiana en su artículo “Masculinities” establece que la masculinidad hegemónica es la configuración de prácticas de género que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimación de la patriarquía que garantiza la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres (Connell, 1995, en Minello, 2002).

<sup>2</sup> En el libro titulado *La Reproducción. Elementos para una teoría de la enseñanza*, el concepto de violencia simbólica es definido por Pierre Bourdieu y Jean Passeron como “todo poder que logra imponer... [significaciones] e imponerlas como legítimas disimulando las relaciones de fuerza en que se funda su propia fuerza, añade su propia fuerza, es decir, propiamente simbólica, a esas relaciones de fuerza” (Bourdieu y Passeron, 1977, en García, 2006).

Es así que el estudio del concepto de violencia simbólica para esta investigación se convirtió en pieza fundamental para identificar, dentro de los discursos, aquellos estereotipos, mensajes o valores que sirven para transmitir y reproducir el modelo de la masculinidad hegemónica, responsable de la reproducción de la desigualdad y la discriminación sobre las mujeres y otros tipos de masculinidades. De tal manera, su análisis dejó conocer cómo la educación que reciben los boxeadores se encuentra estrictamente condicionada por la valoración de los arquetipos de la virilidad, al considerarse desde la perspectiva de sus entrenadores como únicos referentes para enseñar la masculinidad. Destaca como principal aspiración de los boxeadores el convertirse en “hombres de verdad” a partir del aprendizaje de atributos hegemónicos como la capacidad de dominio, el uso de la violencia y la oposición a la feminidad.

Los objetivos que se propusieron para el desarrollo de esta investigación lograron describir la función de cada uno de los integrantes masculinos dentro del gimnasio de boxeo. En primera instancia se logró comprender el papel que ocupa el entrenador, que corresponde a la máxima autoridad en relación con los boxeadores, y por lo cual es considerado como un modelo de masculinidad a seguir por parte de sus aprendices; así mismo se notó que su poder dominante le permite, a través del discurso, legitimar un sistema de creencias sobre el ser hombre que dicta la identidad masculina a la que deben apegarse los boxeadores, al estructurar las formas de sentir, pensar y comportarse con el fin de ser considerados dentro de las expectativas del boxeo como “buenos boxeadores”. En cuanto a los boxeadores, se tuvo el interés de rescatar desde sus experiencias aquellos discursos y aprendizajes que reciben en su entrenamiento, además de percibir cuáles son los conocimientos que reproducen dentro de sus competencias boxísticas, al concebir el gimnasio de boxeo como un lugar de formación y reafirmación de los mencionados ideales hegemónicos de la masculinidad a los que, como ya señalamos, supuestamente los hombres deben aspirar y conseguir.

La metodología que se pensó para su desarrollo fue cualitativa, se eligió a la Ciudad de México como lugar para la elaboración del trabajo de campo, y se seleccionaron cinco gimnasios de boxeo que se encuentran distribuidos en las alcaldías Cuauhtémoc, Xochimilco, Coyoacán e Iztapalapa. El instrumento de investigación que se aplicó consistió en dos entrevistas, una para entrenadores y otra para boxeadores, con un total de 16 preguntas cada una. Entre los temas que se abordaron dentro del instrumento fueron el miedo, la compasión, el dolor, la tristeza, la prohibición de llorar, la producción del daño físico, el miedo a perder, el rechazo entre compañeros, la inhibición de la culpa, la prohibición de rendirse y la representación de las muestras de afecto entre compañeros. Como parte de la población seleccionada, fueron elegidos nueve participantes, conformados por cinco boxeadores y cuatro entrenadores en estado deportivo activo con un rango de edad entre los 16 y los 44 años. Para la realización de las actividades metodológicas, al encontrarse programadas en tiempos de cuarentena por la pandemia de Covid-19, se contactó con anticipación a boxeadores y entrenadores por medio de mensajería virtual como Facebook, Instagram y WhatsApp con el propósito de agendar una cita para visitarlos en sus gimnasios siguiendo las respectivas indicaciones sanitarias. Fue posible realizar siete entrevistas de manera presencial a tres boxeadores y cuatro entrenadores, en tanto que a dos boxeadores se les aplicó la entrevista vía virtual en aplicaciones como Zoom y Meet.

Al analizar los resultados, se encontró como mandato principal en el discurso de los entrenadores, la obligación de ganar en las peleas de boxeo. Desde esta observación, se contempló que la aspiración al estereotipo de la masculinidad del hombre exitoso se vuelve un atractivo para los boxeadores, porque lograr coronarse como “campeones” les permite recibir mayor reconocimiento dentro de la jerarquía masculina. De este modo, para alcanzar una posición de poder, los entrenadores les enseñan a sus boxeadores a seguir el arquetipo del guerrero para la preparación de sus peleas. Los obligan, a través de la norma masculina, a exaltar cualidades combativas que les permitan representar el valor de su masculinidad por medio de la capacidad de conquista, el sacrificio y el honor para garantizar su superioridad. También, entre otros de los mandatos masculinos percibidos en la formación de los boxeadores, se identificó la representación del hombre protector, al tener los boxeadores como compromiso defender y luchar por la representación de sus apellidos, gimnasios, alcaldías y su selección nacional. En este proceso se percibió que las masculinidades dominantes llegan a subordinar y segregar a aquellas identidades masculinas que no cumplen con el ideal hegemónico por representar dentro de la competencia una condición inexperta, pasiva y débil frente la mirada patriarcal.

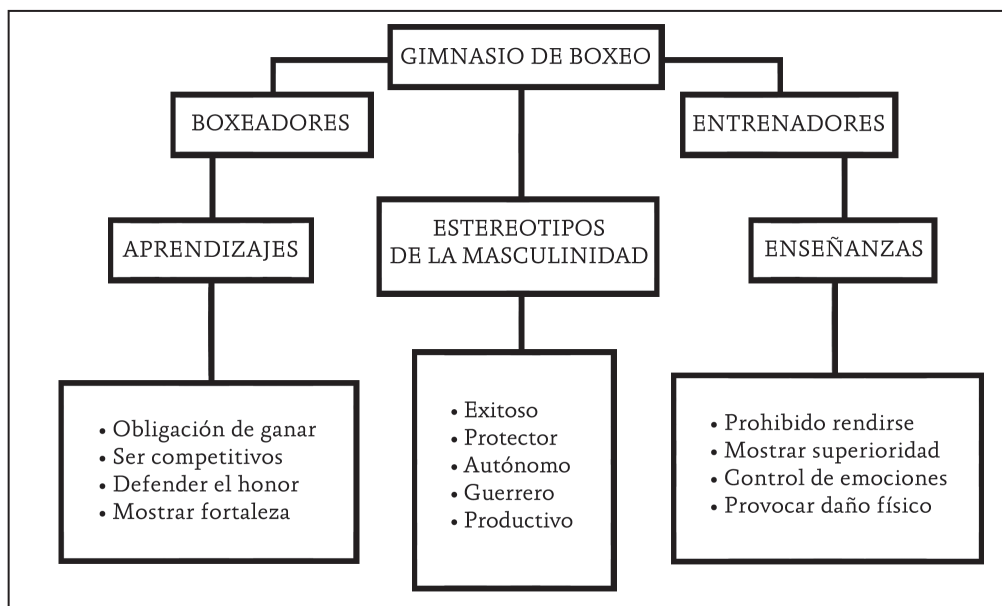
Figura 1. Discursos durante el entrenamiento de boxeo.



Fuente: Elaboración propia.  
Recopilación de los testimonios de boxeadores y entrenadores.

Fue posible encontrar que en los entrenamientos de boxeo existe una constante vigilancia sobre los atributos hegemónicos que son requeridos para el perfil del boxeador. Entre los discursos de los entrenadores, se pudo conocer que imponen un control sobre emociones como el miedo y la tristeza, al considerar que la expresión de este tipo de emociones, arriba del ring, puede ser entendida como representación de debilidad dentro de la imagen del boxeador; durante el combate, los boxeadores tienen permitido únicamente exteriorizar emociones como el enojo y la ira. Dentro de este proceso que conlleva el fortalecimiento emocional, también se detectó en el entrenamiento la instrucción de fortalecer y preparar el cuerpo físico para no mostrar señales de dolor, al asignar a los boxeadores la obligación de participar en el *sparring* (es decir, luchar contra otros compañeros) para controlar estas reacciones. Se pudo percibir, dentro del pensamiento de los entrenadores, la existencia de una hegemonía que sobrevalora el estereotipo de la fortaleza, al rechazar dentro de la identidad masculina de sus boxeadores cualquier manifestación que simbolice fragilidad, emocionalidad, sensibilidad o agotamiento.

Figura 2. Aprendizajes y enseñanzas dentro del gimnasio de boxeo.



Fuente: Elaboración propia.

Análisis del proceso pedagógico entre boxeadores y entrenadores.

También se pudo encontrar entre los relatos que dentro del discurso existe una normalización del uso intencional de la violencia física, al ser entendido como un recurso que sirve para imponer el control y reestablecer las relaciones de poder. Se percibió que el daño y el dolor que se debe provocar en el cuerpo físico de otros boxeadores conlleva el apren-

dizaje de inhibir sentimientos de empatía y compasión para mostrarse mayormente efectivos en el combate. Por lo tanto, también se identificó que aspirar hacia estos ideales de la masculinidad hegemónica, puede provocar ciertos costos en la salud de los boxeadores. Entre los más recurrentes, se puede ver que existe una imposibilidad de rendirse dentro de una pelea de boxeo, por ser esta acción percibida, desde la mirada del público y del grupo masculino, como un acto de cobardía.

Y entonces, esta constante oposición hacia lo delimitado como femenino, permite reconocer que existe una desconexión de las prácticas del autocuidado por considerarse como una cualidad atribuida a las mujeres. Se analizó que la exposición a lesiones y la representación de cicatrices, al considerarse “medallas de la batalla” motiva a los boxeadores a no establecer una pauta cuando sus vidas corren peligro, considerándose para ellos más importante la conservación del ideal del “buen boxeador” que la muerte propia arriba del ring de boxeo.

Realizar esta investigación permitió brindar un panorama sobre cómo el escenario deportivo puede funcionar como un agente socializador para la construcción de la masculinidad, y se identificó en la práctica del boxeo un condicionamiento sobre las creencias del ser hombre. Se encontró que la identidad masculina que exige la práctica del boxeo, consiste en una pérdida de valores humanos como la bondad, la solidaridad y el respeto por la vida de otro ser humano. Asimismo, se distinguió una limitación en los hombres para sentir emociones como el amor, el miedo y la tristeza, a la par que la expresión de sentimientos como la ternura y la afectividad. Por esta razón, se puede apreciar la gran importancia que tiene la Promoción de la Salud, porque su disciplina nos per-

mite identificar las bases donde podemos intervenir para el desarrollo de pedagogías de autoconstrucción, buscando como objetivo, a través del cuestionamiento y la reflexión, tomar conciencia sobre los discursos de dominación. Asimismo, nos otorga por medio del diálogo la posibilidad de construir nuevas maneras de concebir nuestra identidad masculina distinta de la concepción hegemónica. Ello nos brinda la posibilidad de construir nuestros proyectos de vida, al ser conscientes de la represión emocional a la que estamos sujetos en la construcción de nuestra masculinidad, y nos otorga el derecho de sentir nuestras emociones con libertad. Nos permite promover la cooperación, negarnos a usar cualquier tipo de violencia fuera de los ámbitos deportivos y dejar de justificarla para imponer un control sobre los demás. Además de resignificar la valentía, a través de aprender a fomentar la amistad masculina sin rivalizar ni competir destructivamente.



## Referencias

- Bonino, L. (2001). Salud, varones y masculinidad. En: *Seminario sobre mainstreaming de género en las políticas de salud en Europa*. Instituto de la Mujer.
- Bonino, L. (2002). Masculinidad hegemónica e identidad masculina. *Dossiers feministas*, núm. 6. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1283155>
- Chapela, M. C. (2007). Promoción de la Salud. Un instrumento del poder y una alternativa emancipadora. En: Jarillo Soto E. y Guinsberg E., *Temas y desafíos en salud colectiva*. Lugar Editorial.

\_\_\_\_\_ (2004). Educación en la teoría de la reproducción de Pierre Bourdieu. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, Diplomado en Promoción de la Salud y Maestría en Ciencias de la Salud.

García, J. (2006). Educación y reproducción cultural: El legado de Bourdieu. *Práxis Educativa*. Vitoria da conquista, 2(2), 71-77, 2017. <https://periodicos2.uesb.br/index.php/praxis/article/view/513>

Minello, N. (2002, septiembre). Masculinidades: un concepto en construcción. *Nueva Antropología*, XVIII (61) <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15906101>

Vizcarra, F. (2002, diciembre). Premisas y conceptos básicos en la sociología de Pierre Bourdieu. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, VIII(16), 55-68.

